



**GARCÍA HERNÁN, Enrique, *Jacobó: El duque de Alba en la España de su tiempo* (1878-1953), Ediciones Cátedra, Madrid, 2023, 586 págs. [16,5 x 24].**

No cabe ninguna duda de que nos encontramos ante un trabajo que llena un vacío historiográfico en la Historia Contemporánea de España. Se trata de la biografía de Jacobo Fitz-James Stuart y Falcó, XVII Duque de Alba, una figura «condenada, pero desconocida y olvidada, a la vez que

controvertida» (p. 15) que venía necesitando de un estudio vasto y profundo como el que tenemos aquí. Enrique García Hernán, investigador científico del Instituto de Historia del CSIC, académico correspondiente de la RAH y especialista en Historia Moderna y Eclesiástica, nos ofrece la síntesis más completa a fecha de hoy de la vida del duque de Alba bajo el prisma de su intervención en la historia de España.

Jacobó fue mucho más que un aristócrata convencional; fue un personaje muy polifacético que jugó un papel de primer orden en la política y la cultura de finales del siglo XIX y la primera mitad del XX en España. Como enfatizan los historiadores culturales, no cabe duda de que se trata de un miembro destacado de la generación que protagonizó la llamada Edad de Plata de la cultura española. Su pasión por el arte y la historia, y el hecho de ser miembro destacado de importantes instituciones (llegó a presidir el Patronato del Museo del Prado y la RAH), le llevó a impulsar numerosas iniciativas culturales, dando lugar a una especie de *marca personal* que le acarrió la fama de hombre capaz de impulsar cualquier proyecto de manera solvente. Jacobó también jugó un papel relevante en el terreno político en momentos históricos clave, siendo siempre una figura próxima al Rey, diputado maurista hasta 1916, ministro de Instrucción Pública y de Estado en 1930 y embajador en Londres desde 1937 hasta 1945. Fue un hombre de ideas liberales y ferviente monárquico, movido por la misión de cumplir con su deber, esto es, la lealtad y servicio al Rey y a la Patria. En fin, un personaje hijo de la Restauración, con contactos en las más altas esferas, y que jugó un papel político de primer orden mientras asistía, en el curso de

su vida, al derrumbe de *su* mundo para ver emerger a uno de *nuevo* donde tendría cada vez menos cabida.

Consciente de haber jugado un papel relevante en la historia, él mismo empezó a escribir sus *Memorias* pocos años antes de morir, y en ellas habló mucho más su actividad cultural que de la política. De hecho, García Hernán las utiliza de forma excelentemente acertada, entendiéndolas como una fuente más que se debe analizar en relación con el contexto, en función de sus palabras y de sus silencios. Así, a través de un ingente trabajo sobre otras fuentes primarias y bibliográficas, muchas de ellas inéditas hasta hoy, el autor termina por exponer vastamente todas las facetas del personaje a través de un completo entramado de referencias cruzadas. Éstas permiten aproximarse, de un lado, a la visión de la historia de la que el duque se siente actor y, a la vez, ofrecer una visión ponderada que sirve al lector para su valoración.

La obra se divide en tres grandes partes, con cinco capítulos cada una, que revisitan la trayectoria vital de Jacobo cronológicamente. La primera parte, titulada «Digno de su nombre», explora desde su nacimiento hasta la proclamación de la Segunda República. Con unos años mozos más ocupados por vivir que por la política, durante la Gran Guerra se centra en fortalecer las relaciones con Inglaterra, con la aspiración de crear una «comunidad de intereses culturales y económicos permanentes» (p. 115) más allá de la mera propaganda bélica.

La segunda parte, «Cumplir con el deber», se inicia con la proclamación de la República, y con ella se trunca su capacidad para generar fondos para iniciativas culturales a raíz de las expropiaciones. Esto le empuja a sentirse rechazado por un nuevo régimen que no reconoce la acción cultural y política que ha venido llevando a cabo. Esto le lleva a posicionarse a favor del bando nacional, sintiendo necesaria su colaboración en el plano cultural, terminando como embajador en Londres y, aprovechando su entramado de relaciones, trabajando por el reconocimiento internacional del régimen. En este capítulo destaca también el estado de la cuestión que plantea el autor en torno al incendio del Palacio de Liria y a la desaparición de parte de la colección de arte.

La última parte, «Rey servido», ocupa los compases finales de la Guerra Civil y cómo Jacobo se desvincula progresivamente del nuevo régimen franquista, a raíz de su política antiliberal. En la mente del duque, el paso natural después de la guerra pasaba por la restauración monárquica, soñando con un restablecimiento de la Constitución de 1878. La consolidación del régimen le llevará a encabezar una fuerte oposición de signo monárquico que mantendrá hasta su muerte.

Con todo, García Hernán plantea la biografía de un personaje que vive su presente continuo lleno de contradicciones, de «momentos sublimes y otros miserables» (p. 514), propios de la contingencia humana. Con el curso de su frenética vida asistimos a un retrato particular de la «España de su tiempo», que empezó a desvanecerse en 1923, se derrumbó en 1931 y quedó enterrada con la consolidación del franquismo; al igual que todo su legado. Por suerte, este libro desentierra a Jacobo de un olvido ocasionado, seguramente, por la condena de su figura durante el franquismo y los derroteros que tomó su sucesión en la Casa de Alba. Así mismo, esta obra constituye

una referencia de obligada consulta para muchas futuras investigaciones de la política y la cultura españolas de finales del siglo XIX y la primera mitad del XX.

PAU FONT MASDEU  
*Universitat de Girona*  
*paufontmasdeu@gmail.com*  
ORCID ID.: 0000-0003-3659-2469

9